



QUIMERA

NOVELA POR ENTREGAS

por Antonio Moreno Álvarez

Capítulo 5

Proyecto Shelly-VI

Disponía de una semana. En ese tiempo sería invisible a los postes de control de las calles. Después de esos siete días, sería hombre muerto. Me pondrían en la subrutina de no-identificados y sabiendo que era yo, estaría el primero de la lista. Sabía perfectamente que incluirían mis datos biométricos en la red de seguridad. No podría andar ni un paso sin que supieran dónde estaba, que me detuvieran era cuestión de tiempo.

Cogí una bolsa de bioplástico que había entre la basura y metí dentro el portátil. No me podía quedar más tiempo en esa calle, pero no sabía muy bien dónde ir. Mi casa estaría tomada por los pacificadores, y todos los lugares donde creyeran que podía andar. No sabía dónde estaban metidos ni El-Abuelo, ni Michelle, ni Solojohnny, ni Eve...

Me puse a andar hacia ninguna parte, esperando que se me ocurriera alguna idea. Echaba de menos mis auriculares, me concentraba mejor escuchando algo de música. Hasta donde sabía, todos los de aquella sala estarían todavía en cuarentena informativa, aunque no había constancia de ello en la red interna de los pacificadores. Buscar al skinny sería más que imposible e intentar acceder a alguno de los jefazos una tontería. Mi única opción era encontrar y capturar al skinny, eso haría que me perdonaran y me dieran hasta una medalla.

De pronto, se me ocurrió que no sabía nada de Eve, así que entré en un bar que tenía pinta de estar poco concurrido. Lo regentaba un tipo malencarado y de aspecto latino. El local era una mezcla de cafetería antigua y mazmorra maloliente. Pedí un lactocafé y me senté en una mesa. Abrí el portátil y comencé una búsqueda, tras colarme en la base de datos de contabilidad de Dune Inc. Tuve que sortear un par de programas controladores, pero en cuanto le quité el nivel al administrador de red



interna y me lo di a mí mismo, todo se solucionó. Lo demás no fue difícil. Sólo sabía que se llamaba Eve, y había ocho Eves en Dune Inc. Así que ojeé las ocho fichas completas incluyendo sus fotos. Ahí estaba la ficha completa de Eve:

Nombre: Evette Novogracia
Nick oficial: Eve
Edad: 20 años.
Dirección: Avenida Tartesus, número 1110, Edificio Circe, planta 13, puerta 36.
Código electrónico: nunounodosgtresdosrcuatroseiscunouno
Nacida en: Novahispalis.
Cadena genética: Archivo 28-H-300-T-119-K
Filiación sanitaria: World-Health-CyberNet ®
Identificación interna: alfasurdeltanueve
Titulación: Técnico Nivel 1 en sistemas biológicos.
Ocupación: Asistente Proyecto Shelly-VI
Fichero contable: A-72-CC
Código retina: 78-65-26-56
Inducción corporal: 28-6-28-74
Ficha personal completa: Fichero ZX-9
Filiación Política: Transhumanista.
Ficha policial: 0
Filias: Grupos neohyppies, fumar biohelio, cyberconciertos, nudismo, implantes.
Fobias: Oscuridad, Historia.
Ficha psicológica: Estable con cierta hiperactividad emocional. Ver ficha 19-79-32
Estado personal: No tiene compañía estable.

Bueno, ya sólo tenía que localizar la dirección en un sencillo mapa de la ciudad. Supongo que esa zona estaría en la otra parte del río. Me tomé el lactocafé de un sorbo y guardé en memoria la ficha. La dirección se me mostró en pantalla y era como yo me imaginaba, una zona hip al otro lado del río Vir. Cerré el aparato y fue entonces cuando caí en la cuenta que no llevaba nada para pagar.

Volví a abrir el portátil pensando en mi corta carrera de fuera de la Ley. Huído de los pacificadores, ladrón, pirata informático de la red de control, intruso ilegal en varios sistemas estatales y privados, y ahora tendría que añadir un delito fiscal.

-Bueno -me dije entre dientes-, sólo me pondré una cantidad justa, lo que necesite para una semana. Cogeré el dinero de la cuenta de maniobra de un cyberbanco, luego diré que tras siete días la cuenta se cancele



automáticamente y revierta el dinero restante a la Asociación de Organismos Cibernéticos con Problemas. Me caía bien esa asociación, defendían los derechos de todos los individuos con los que se había experimentado con implantes, verdaderos monstruos salidos de la ciencia en este campo. Tantas pruebas absurdas y fallidas para llegar a los implantes mecánicos de hoy día. Pobre gente.

Me había falsificado una cuenta y un código temporal en el Banco Haitiano, situado en la base espacial Clark-Lanka-9. Me reía para mis adentros, esa base se estaba cayendo a pedazos, esa joya de la tecnología humana, con sus cinco mil personas dentro y con más goteras que las cloacas de Mokba. Me dirigí a la barra y le di mi clave de cuenta para que se cobrara el lactocafé, el camarero fue a comprobarlo en su terminal.

-¿De la base? - me preguntó un poco enfadado.
-Sí, fui técnico allí seis meses -dije en tono aburrido.
-Espero que cuando caiga no lo haga encima de mi cabeza -dijo riéndose y enseñando unos dientes implantados de metal azulado.

Sonreí cortésmente y cuando terminó, me saludó con la mano mientras se despedía.

- Vale, hasta luego, amigo.

Devolví el saludo con la mano y me fui. Se me habían puesto los pelos de punta al ver ese implante, nunca había visto nada así.

Había mucha gente andando. Los sistemas de control del tráfico seguían estropeados en un buen porcentaje, así que la gente iba y venía andando a todas partes. Parecía tan extraño ver a la gente en la calle. Desde el puente, vi una enorme cúpula iluminada y fue cuando me acordé de algo que había pasado por alto o simplemente mi mente había olvidado. ¿Cómo demonios se me había olvidado la Whale Pool?

Recorrí las diez manzanas que había hasta la famosa piscina y a medida que me iba acercando iba contemplando el derroche técnico y estético para algo tan elitista. La Piscina Ballena se había puesto de moda hacía unos cuantos años. Allí tenían el último ejemplar vivo de ballena y estaba acondicionada para que personas con gran poder adquisitivo pudieran tomar un baño al lado de esa enorme reliquia de otros tiempos, la ballena creo que se llamaba Zeus y estaba acostumbrada a nadar entre humanos desde que la recogieron en las costas cuando era una cría. Ricos de todo el mundo venían a chapotear al lado del enorme cetáceo. Otra muestra más de la extraña dualidad humana, habían exterminado una especie y preferían tener ahí preso al último ejemplar. Siempre me



pregunté por qué no clonaron a miles a las últimas parejas y habrían repoblado todos los mares en cuestión de unos pocos años.

Me encontraba en la puerta principal y me di cuenta de que no sabía cómo iba a entrar, y si conseguía arreglármelas, no sabía qué o a quién buscar. Fue más fácil de lo que creía. Había un tipo de entrada para visitantes en la zona de gradas, otra para el subterráneo de cristal y dos diferentes de socios para nadar en la piscina. Cogí la más barata de graderío y aún así me pareció una cantidad desorbitada.

Desde la zona de gradas que me había correspondido no se veía gran cosa. Abajo, tras la valla de seguridad, una inmensa piscina como no había visto otra. Dentro, una ballena subía y bajaba lentamente desde el fondo hasta la superficie, rodeada por decenas de diminutos humanos que nadaban a su alrededor. Me senté y comencé a mirar a mi alrededor, buscando encontrar una pista que me indicara qué era lo que quería de mí el skiny. Lo dijo bien claro, que viniera aquí, que quizás alguien me ayudaría. O algo así.

Los minutos pasaban y ya me estaba poniendo nervioso. Me iba a marchar, pero pensé que ya que había pagado tal cantidad de dinero por estar en estas gradas debía hacer algo más, pensar como lo haría el skiny. Al instante comencé a reírme para mis adentros.

-Yo qué sé cómo piensa ese tipo -pensé.

Me dirigí a las escaleras de acceso que conducían a la zona de ascensores. Desde allí bajé hasta la planta baja y me acerqué al pequeño local de refrescos que había en un lateral, pedí un agua ionizada con sabor a limón y tras terminar me marché sin más.

Era tarde cuando llegué al Edificio Circe. Me acerqué al portal y marqué en el teclado del video portero la planta 13, puerta 36. Nadie contestó. Volví a llamar otra vez, esperando que nadie contestara. Eve estaría todavía retenida en alguna parte. La cara medio dormida de Eve apareció en el monitor.

-¿Sí?

-Eve, soy yo, me gustaría que me dejaras entrar...

-¿Deckard?

-Por favor, déjame pasar.

- ¿Deckard, seguro que eres tú? -dijo restregándose los ojos.

-Eve necesito hablar contigo.

El zumbido seguido de un ligero siseo me indicó que había abierto la



puerta de entrada. Pasé al interior y subí en ascensor hasta el piso trece, puerta 36. Allí me esperaba Eve con la puerta entreabierta, haciéndome señas para que entrara rápidamente.

Una vez dentro, vi que el apartamento estaba decorado con cierto estilo neohip y muchos holo de músicos que no podía identificar, presidiendo la sala principal un holo de ella y un hombre desnudos en alguna costa que no podía reconocer. Claro que yo nunca he sido un "hombre de exteriores". Ella llevaba una ligera toga romana de color melocotón y estaba todavía medio dormida.

-¿Qué haces aquí? -me dijo, mientras cerraba con cuidado la puerta.

-No tenía otro sitio donde acudir, además pensé que estarías todavía con los pacificadores.

-No me lo recuerdes, me dejaron libre esta mañana. Siéntate, voy a preparar algo fuerte que me despierte. ¿Qué quieres tomar?

-Si no fuera mucho pedir, comería un poco -dije mientras me sentaba en el sillón.

-Vale -dijo mientras se dirigía a lo que yo suponía la cocina.

El sillón era uno de estos de plástico relleno de gas coloreado. A través del material transparente se podía ver el movimiento del material gaseoso en su interior, éste se modificaba según el peso, calor y posición de quien se sentara en el sofá. Nunca había visto uno de cerca y me quedé un instante mirando absorto los movimientos del gas naranja. Volví a mirar el gran holo donde, desde esta posición, podía ver a una hermosa Eve en todo su esplendor. Sonriendo y muy morena, con un cuerpo perfecto. Al fondo se veía el mar y una zona rocosa, era atardecer, y los rayos del sol entraban por un lateral dándole a las figuras una calidez anaranjada...

-¿Te gusta? -dijo Eve mientras entraba con una bandeja con algo de comida prefabricada humeando.

Absorto como estaba, me sentí un poco ridículo al haberme quedado embobado mirándola a ella en el holo.

-Ehm, sí... ¿dónde...?

-Entorno creado -dijo sonriendo-, no puedo pagar un viaje a ningún sitio así.

-Gracias -dije mientras ponía la bandeja entre mis piernas para empezar a comer-, ah, creía que eras aficionada al nudismo.

-Y lo soy -dijo mientras se colocaba en el brazo un insotubo de color pardo-. ¿Tú cómo lo sabes?

Al volver a comer, parecía que recuperaba mi talante habitual, nunca



me había imaginado que la falta de comida me pusiera tan "raro".

-Bueno, iba en el lote de tu dirección, ocupación y demás. ¿Qué es eso? -dije señalando con la cabeza el insotubo.

-Apoyodobilina, mejor que la cafeína y algo más rápido que el speed, ¿quieres?

Negué con la cabeza y pensé que una copa sí que me tomaría, pero llevaba mucho tiempo sin tomar nada de alcohol, así que decidí seguir así.

-¿Y en qué lote iba todo eso? -dijo soltando el tubo inyectable vacío en una mesilla que tenía al lado.

-Me colé en los ficheros de Dune -dije mientras mascaba una pasta blancuzca que no podía identificar ni en sabor ni en olor.

De pronto, ella se puso en pie, quizás activada por el líquido pardo, quizás al caer en la cuenta.

-No te han soltado, no te han soltado... te has escapado.

-Más o menos -dije sorbiendo de una pajita un líquido azulado de aspecto repugnante y mucho mejor sabor.

-Te escapas y vienes aquí, pensé que ya estarías fuera como yo y por eso te he dejado entrar... Ahora, ahora te están buscando y yo te doy cobijo en mi casa... ¡Mierda!

El efecto del producto había sido casi inmediato, de hecho hablaba muy rápido y se movía nerviosamente de un lado para otro de la sala.

-Sí, pero no te preocupes, que no voy a meterte en ningún problema -dejé la bandeja a un lado y me la quedé mirando, intentando imaginar su figura tras la fina toga que llevaba.

-Bien, vale, no me cuentes nada más, no quiero saberlo, acabarás complicándomelo todo.

-De hecho, quería que tú me contarás lo que había pasado.

-Aquí pasa algo raro, ¿verdad? -ella se sentó frente a mí en otro sillón y me miró fijamente.

-No hay ficha de ninguna de las cuarentenas informativas de ninguno de nosotros, ¿te parece eso lo suficientemente raro o sigo?

-¿Cómo que no hay ficha? ¿Dónde no hay ficha? ¿Qué quieres decir?

-Ven -le dije mientras habría el portátil y le indicaba con la cabeza que se sentara a mi lado para que pudiera ver la pantalla.

-Podemos conectarlo a la vidi-wall si quieres...

-No, podría quedar registrada la conexión y relacionarte conmigo. Ven, mira -Eve se sentó a mi lado y su fresco olor que había intuido ya en la oficina de Dune, me volvió a llegar mucho más claro y nítido ahora.



-¿Dónde te has colado?
-Central de Seguridad, Pacificadores, cuarentenas informativas...
-¿Cómo lo...? -comenzó a preguntar, pero instantáneamente cambió de expresión y sonrió ligeramente.
-Por desgracia, es una habilidad de la que no he conseguido librarme en todos estos años -la miré mientras le enseñaba la base de datos de los pacificadores y sonreía con los ojos.

Ella me miró directamente a los ojos y sonrió. Pude verle claramente los hermosos y transparentes ojos, el verde mar y el azul combinaban a la perfección.

-O un defecto, ¿no?
-Sí, claro -dirigí la mirada a la pantalla y le señalé todas las entradas de datos-. ¿Ves? No hay nada ni de ti, ni de nadie de aquel día. Ya sé lo que me vas a decir, he mirado datos anteriores hasta tres días antes y posteriores hasta.... mira, hoy mismo.
-Nada. Es cierto, qué extraño, ¿qué querrá decir eso? ¿Qué demonios pone en mi ficha?
-Muchas cosas -dije elevando las cejas como un payaso. Los dos nos reímos y me preguntó si quería beber algo, que ella se prepararía una pipa de Luz Azul. Supuse que se refería a un tipo de biohelio-. No, bueno, sí, dame un poco de refresco de oranlemon, si tienes.
-No, tengo de yogurt agrio y de patchoi.

Puse cara de asco y pedí un poco de agua ionizada. Ella se dirigió a otra sala y desde allí me hablaba. Yo cerré el portátil y me dispuse a escucharla mientras volvía a mirar el holo de ella y el otro joven.

-Michelle decía que eras un bebedor empedernido.
-Michelle dice muchas cosas y muchas son palabras pegadas una detrás de otras, nada más. Pero le prometí no beber y aquí estoy.
-Cuánta fuerza de voluntad.
-No, por probar algo nuevo -dije riéndome abiertamente. Desde la otra sala ella se reía también.

Al poco, entró con un bote de agua y con una pipa con un cilindro en el centro, un denso humo azul-grisáceo la envolvía. Se volvió a sentar a mi lado dejándose caer cómodamente, mientras fumaba. La toga le había quedado abierta en la parte de las piernas y por instinto se las miré por una fracción de segundo. Eran tersas, torneadas y de un tono ligeramente dorado.

-Tu sabes mucho de mí, déjame ver tu ficha de Dune.



Me sorprendió el comentario pero sonreí, sobre todo porque nunca me habría planteado qué demonios podrían tener en Dune Inc. sobre mí.

-Sólo si pones música, hace demasiado tiempo que no oigo nada y a mí me encanta la música.

-No sé si lo que tengo te va a gustar, a ver qué te parece esto... - dirigió la mirada a un terminal de voz-, Música, cubo "In-A-Gadda-Da-Vida", volumen 5, audio preconfigurado.

Al instante sonó el tema principal de aquel antiquísimo grupo.

-¿No decías que odiabas la Historia?

-La música es otra cosa -dijo guiñándome un ojo y dando una gran bocanada a la pipa.

-No recuerdo este tema, pero no parece que me vaya disgustar.

-Tu ficha -dijo señalando el portátil con la pipa en la mano y sonriendo.

Abrí de nuevo el ordenador y ejecuté el fichero que ya tenía listo para colarme en las bases de datos de Dune.

-Mientras lo lees podrías ir contándome lo que te pasó con los Pacificadores.

-Primero la ficha.

Tardé unos segundos en encontrar mi propia ficha y tenía una sensación mezclada de curiosidad y vergüenza, ya que nunca me había entretenido en saber qué tenían de mí y lo iba a comprobar ante los ojos de otra persona. Cuando la ficha apareció en pantalla, Eve se acercó más para leer con detalle.

Nombre: Elio Locus Card

Nick oficial: Deckard

Edad: 27 años.

Dirección: Avenida Miracle código 41005 letras AT.

Código electrónico: unoadostresndostcincodoswseisadostresd

Nacido en: Malaka.

Cadena genética: Archivo 46-K-344-D-178-I

Filiación sanitaria: Social-Health-Network ®

Identificación interna: betanordgammados

Titulación: Técnico en Sistemas de Inteligencia Cibernética, Programador virtual Grado C, Técnico en Redes Activas.

Ocupación: Colaborador Externo de Dune Incorporated

Fichero contable: B-12-KI



Código retina: 70-45-13-59

Inducción corporal: 11-8-56-52

Ficha personal completa: Fichero BB-6

Filiación Política: Ninguna conocida.

Ficha policial: Archivo 78-219-M

Filias: Música antigua, Historia, Mecanismos autoregenerativos, Juegos.

Fobias: Conservadurismo, arañas, enfermedad, tanatofobia.

Ficha psicológica: Estable con tendencia a cierto grado de inadaptación social. Ver ficha 14-58-555

Estado personal: No tiene compañía estable.

-¿Malaka? Eso queda cerca de la costa sur, ¿no?

-Sí, sobre las ruinas de antiguas construcciones costeras, cerca de los riscos de hormigón...

-Así que Elio -dijo con una media sonrisa en los labios.

-Mi madre estudiaba Literatura antigua, no sé quién era el tal Elio, pero debía ser alguien importante para ella.

-¿Siguen en Malaka?

-No, murieron en el accidente del Túnel del Atlántico.

-¿Aquel de hace seis años?

-Sí.

Esto de hablar de mí me parecía muy extraño, sobre todo porque no sabía bien quién era esta chica y me daba la impresión de que no debía hablar más. Así que volví al tema principal.

-¿Cuéntame lo de los Pacificadores?

-No pasó nada, me tuvieron aislada, me hicieron muchas preguntas y como vieron que yo no sabía gran cosa, terminaron por dejarme en paz.

-¿Sobre qué te preguntaron?

-Por ti, por El-Abuelo, por el fichero encriptado y lo que había visto y oído esos días. Nada, tonterías paranoides de los "vigilantes de la seguridad general" -dijo echándose a reír.

-Perdona, ¿puedo usar el evacuador...? No sé cuantos litros de agua llevo encima pero ya no aguanto más.

-Sí, claro, la sala detrás del pasillo, la puerta verde -dijo señalando con la mano, mientras daba bocanadas profundas a la pipa.

Cuando salí, ella no estaba. Me senté, mientras la música seguía sonando rítmicamente. Ella salió de una habitación, se había cambiado, se había puesto un sari azul tornasolado y se había teñido el pelo de naranja vivo. Lo llevaba muy corto y el color le ayudaba a resaltar el moreno de la piel y los ojos. Se estaba terminando de ajustar el sari y debajo, claramente



se podía ver que no llevaba otra ropa. Además, descalza tenía una forma de andar muy sensual.

-Supongo que habrá que hacer algo, ¿no?

-¿Cómo?

-Habrá que salir, ¿no?

-Sí, no, no sé, ahora estoy un poco despistado...

-Ya lo veo, pero algo habrá que hacer. No puedes quedarte aquí encerrado para siempre.

-¿Cuándo vuelves a trabajar?

-La semana que viene.

-¿Me echarás una mano en esto?

-Ya te estoy echando una mano, ¿no te parece? -dijo ella mientras sacaba de un armario algo de ropa-. Anda, quítate esa ropa, debe tener tu código de lavandería.

Caí de golpe en la cuenta, los malditos códigos de identificación de la ropa, con las prisas no me había acordado. En cuanto los pacificadores se dieran cuenta intentarían localizar mi código en cualquier parte de la ciudad. Como el que está infectado, comencé a quitarme la chaqueta y la camiseta.

-¿Puedo cambiarme en otro lugar? -dije un tanto vergonzoso.

-Ah, sí, perdona, me cuesta tanto entender el extraño pudor al desnudo.

-Ya, no es mi estilo en situaciones así -dije un tanto seductor.

-Vale, ahora vuelvo -dijo saliendo y echándome la ropa encima del sofá.

Ella salió otra vez hacia la que supongo era su habitación, con una sonrisa en la boca, como el adulto que mira a un niño pequeño mientras le pide que no mire cuando se va a cambiar.

Me dio una camiseta blanca y unos pantalones de sinte de color azul, pero no incluyó en el lote ropa interior, así que no me puse nada. Ella salió al momento ya con unas finas sandalias a juego con el sari. Me entregó también un chaquetón de piel genética de color azul. Cogió mi ropa y la llevó a la cocina. Desde allí oí el sonido del calentador de partículas y vi el fognazo de la luz al salir ardiendo la ropa dentro del calentador.

-No podrás cocinar en un tiempo ahí -dije alzando la voz para que me oyera.

-Nunca lo he usado, no me gusta el efecto de estas partículas en la comida. No creo que sea muy sano -gritó ella desde la cocina.

Tras esto salimos a la calle. Seguía un poco desorientado. Le conté



someramente lo que me había pasado, la vuelta a mi casa, el msg del skinny y mi visita a la Whale Pool. No le conté nada de las pesadillas. Comenzamos a andar sin rumbo.

-¿Whale Pool o visitar a Michelle?
-¿Cómo?
-¿Que si visitamos primero la Whale Pool o buscamos a Michelle en su casa?

Eve se quedó un rato pensativa.

-¿Por qué Michelle y no El-Abuelo, o Solojohnny, o cualquier otro?
-No sé, por empezar por alguna parte.
-¿Por qué no buscas al skinny?
-¿Y cómo hago eso?
-En la Whale Pool -dijo mientras me sonreía y me cogía del hombro dándome ánimos como si fuera su colega y estuviéramos cerrando el último bar.

-Otra vez a ver a esa pobre ballena presa.
-No he estado nunca ahí dentro.
-¿Qué es el Proyecto Shelly-VI? -dije a bocajarro, observando con detalle su reacción no verbal.

-Oh, pues verás -dijo en el tono más casual del mundo, sin el más mínimo atisbo de duda o sorpresa. De hecho, parecía un poco aburrida-. Forma parte del proyecto Supra-Dune6, trabajo con un equipo sueco por eso me pusieron allí.

-¿Quieres decir que los dos proyectos están relacionados?
-Sí, claro.
-¿En qué consiste?
-Es un poco complicado, pero mi área estudia la interacción de un algoritmo no vírico, y que se podría decir que está "vivo", en la red. Se lanza el programa una sola vez en la red global y se ve su evolución.

-Un algoritmo, cómo de complejo.
-Pues empezó siendo no más complejo que la estructura de una cucaracha...

-¿Empezó?
-Bueno, me retiraron de esa parte, pero según parece, algún imbécil lanzó varios algoritmos más, similares, pero no iguales al primero y según me contaron, formaron una especie de pequeña colonia.

-¿Qué objeto, quiero decir, con qué objeto se hicieron esas experiencias?

-Eso no lo sé. Sólo era ayudante y además luego me situaron fuera del trabajo de campo.

-¿Quién se supone que lanzó los otros algoritmos?



-Ni idea, pero se rumoreaba que fue la propia empresa sueca, para que nadie se le adelantara, aunque también había algunos que decían que fueron los chinos, otros que los italos y otros dicen que todos a la vez en un verdadero maremagnum, pero el caso es que ahora ya no tengo información de primera mano.

-¿Y dónde se aloja el algoritmo?

-En todas partes y en ninguna, en la red global, saltando de máquina en máquina.

-¿Y no se le puede poner una trampa "caza-cucarachas"?

-¿Dónde?

-En toda la red... ya, ya veo -contesté dándome cuenta de la tontería que acababa de decir.

-Una vez, por casualidad, una gente de Alaska pilló uno en una máquina de limpieza casera y nos lo envió.

-¿Y?

-Ni idea, eso no lo llevé yo.

-¿Quién fue?

-Creo que gente de Lo-Wan, pero no estoy segura. Mira, ya hemos llegado.

No me apetecía mucho volver a entrar en aquella "piscina de las vanidades humanas", pero era el único eslabón de una posible cadena. Eve tenía razón, si no encontrábamos nada, lo siguiente sería localizar a Michelle o a El-Abuelo, o incluso a Solojohnny. Volví a usar mi cuenta falsa para pagar dos entradas en gradas superiores. Subimos en el ascensor hasta la zona que nos había correspondido. Una vez allí, los dos sentados, nos pusimos a mirar a todas partes buscando algo.

-¿Qué crees que te quiso sugerir el skiny? -dijo Eve después de estar mirando a su alrededor.

-Ni idea, ya sabes que el señor misterioso juega con lo absurdo, lo ambiguo y lo simplemente retorcido. Sus mensajes no son precisamente un modelo de claridad. Él dijo que alguien me ayudaría o a lo mejor no.

-Alguien.

-Con su manera de razonar, puede ser cualquier cosa.

-Pero siempre recurre a cosas arcaicas y elaboradas, ¿no?

-También podría ser una nota pegada en el asiento número 474 o alguna estupidez así.

-¿Tú crees que te iba a ayudar él directamente o qué?

-No -dije mientras me ponía realmente nervioso al no poder encontrar nada en mi recorrido visual.

-Al menos ahora te estoy ayudando yo, a lo mejor se refería a eso -dijo Eve sonriendo ligeramente, mientras se asomaba a mirar la gran ballena en la piscina.



Una hora después volvíamos a estar en la calle, ya había anochecido y la ciudad seguía plagada de vehículos detenidos, colapsados por la falta de información de los postes de tráfico. Nunca había visto tanto taxi aéreo, ni tanta gente volando sobre la ciudad. Se podía ver cuánta gente rica usaba esos vehículos caros. Los demás íbamos a pie o intentábamos pillar un taxi. Tras el bloqueo se habían desviado parte de las funciones de control de tráfico a los satélites, en todo el planeta ahora unos doscientos satélites ayudaban a controlar parte del tráfico, servicios de urgencias, algunos vehículos sanitarios... La Alcaldesa había provisto a los taxis de la ciudad de un software para aumentar el rendimiento de ese "servicio público", así que algunos se atrevían a sortear los obstáculos que abarrotaban las calles, cientos de miles de coches parados, varados en ninguna parte.

Nos sentamos en un banco que daba al río. Desde allí se podía ver el fluir de barcas y vehículos de recreo sobre las iluminadas aguas, parecía que la vida fluvial había renacido con inusitada fuerza ante el caos en las calles. Era bonito ver tantas luces sobre el agua, ir y venir, cruzándose lentamente. Respirábamos el frío aire de noviembre y no parecía importarnos mucho. Eve estuvo callada todo el camino, yo no hacía más que pensar en la piscina y en el hecho de no haber encontrado nada allí. Eve sacó un cigarrillo de los suyos y comenzó a fumar. En aquel silencio no me apetecía pensar en todo lo que estaba pasando a nuestro alrededor, ni en el skiny ni en nadie.

-Ese skiny es un bromista -dijo Eve sin dejar de mirar al río.

No tenía ganas de contestarle, porque eso me devolvía a la realidad, y no quería volver a ella, sólo quería ponerme los auriculares y escuchar música de la mía.

-Déjame tu portátil -dijo extendiendo las manos con el cigarrillo en la boca.

Se lo pasé, pero antes lo abrí y le quite el programa de seguridad que le había instalado, éste quemaría los circuitos y el cubo de datos si alguien que no fuera yo intentara usarlo. Usé un sencillo sistema de contraseña y disco externo, ambas cosas hacían falta para pasar el sistema centinela.

-Ten mucho cuidado, no quiero que descubran mi tapadera.

-Tranquilo, usaré mis cuentas y claves.

-No -le dije alzando un poco la voz-, podrían localizar la señal... usa las mías que están cubiertas.

-Vale.



Eve comenzó a dar órdenes verbales al portátil, sabía en todo momento lo que estaba haciendo, pero no me apetecía mucho prestar atención. Hasta que oí hacía dónde se dirigía: "Servicios Ciudadanos Especiales". Eso me llamó la atención, pero no tenía ganas de poner el cerebro al servicio del ordenador. Lo siguiente lo hizo todo con el teclado. Hasta que llegó a un callejón sin salida.

-Deckard, ¿cómo se pasa un sistema de doble seguridad con encriptación Steinbeck? -me preguntó con el cigarrillo en la boca y los dedos sobre el teclado.

-Dame el cacharro.

-No, enséñame cómo se hace -dijo quitándose el cigarrillo de la boca y mirándome un poco seria.

-Vale -dije con una media sonrisa en los labios-, de acuerdo, no te pongas así. Lo primero es crearse otra personalidad en la red.

-Ya tengo una camuflada.

-Bien, pero eso no es suficiente, si fueras invisible no te habrías encontrado con el muro.

-¿Invisible?

-Estás camuflada, no invisible.

-No se puede estar invisible en la red, se puede ser otro, o estar en varios sitios a la vez, pero no estar invisible.

-Sí, verás, con la identidad que te has creado, dile a la máquina que te sirve de enlace, por cierto, cuál es...

-Está en Australia, una máquina del servicio de refrescos de un colegio.

-Bien, dile a la máquina que a partir de ahora tú serás la máquina y ella serás tú.

-¿Cómo? ¿No entiendo...? -dijo ella tirando el cigarrillo en la papelera de su lado.

-Sí, elévate un grado en jerarquía, estupendo, ahora dile a la máquina que transfiera todos sus datos de identificación a tu dirección camuflada. Eso es.

-Pero... -comenzó a decir ella en tono de queja.

-Ahora, antes de que termine el proceso completo de transferencia, bájate un nivel, para que cuando los datos lleguen esté en el nivel jerárquico normal. Date prisa, estupendo, ahora ya está. Te acabas de convertir en una máquina de refrescos de Australia.

-Pero quedará registrada la transferencia que hemos hecho en algún fichero log.

-Eso lo limpiamos luego, siempre se limpia al final. Bueno, yo siempre limpio antes, en medio y después, pero en este caso, no va a hacer falta.

-¿Y cómo le doy órdenes siendo una máquina con un soft tan simple como rellenar de refrescos las máquinas de ese colegio?

-Ahí está la clave, desde aquí -dije irónicamente señalando el teclado



del portátil.

-No te rías de mí, Deckard!

-Entra en Servicios Ciudadanos Especiales.

-Pero, ¿cómo?

-Dile a la máquina que ahí hay otro expendedor de refrescos que hay que controlar.

-Vale, ya está. Es verdad, se lo ha tragado... -dijo ella, con una sonrisa alegre y maravillada.

-Una vez ahí dentro, es fácil. Donde quiera que entres del S.C.E. serás una inofensiva máquina de refrescos, intenta acceder ahora al "Muro de Heisseberg".

-Sí, funciona, no me ha pedido nada de nada, es como si...

-No existieras -dije abriendo la boca en una sonrisa sólo de labios-
¿Qué buscas ahí?

-La ficha de aquella tipa que estaba con Fazzoletti y los demás, la vieja.

-Ah.

Al cabo de un rato Eve me dio un codazo, la miré y tenía la boca abierta y no le quitaba ojo a la pantalla. Yo también miré y vi lo que había encontrado.

-Mierda.

Ahí estaban los datos de adónde nos habían llevado y dónde estábamos ahora. El-Abuelo seguía retenido en la "Sala Azul", Solojohnny estaba libre en su casa, Eve, también, el Jefe estaba en su casa, de mí había un informe larguísimo y decía que había huido en el furgón de transporte, paradero desconocido.

-¿En el furgón de transporte?

-El skiny, el cabrón del skiny -dije mascando las palabras.

-¿Por qué tendrán a El-Abuelo todavía retenido?

-Para que vaya a buscarlo, es su manera de presionarme, quieren que vaya buscarlo, seguro.

-Deckard, ¿qué vamos a hacer? No esperaba encontrar esto, además la que parece que está al mando es la vieja aquella.

-Primero descansaremos esta noche y mañana a primera hora comenzamos. Pero antes, déjame ver si tienen datos del skiny.

Había una ficha completa de sus actividades, pero faltaban muchos trozos, posiblemente los habían sacado de allí y llevado a papel o a alguna máquina no conectada a la red. Todo lo que habían dejado no era mucho más de lo que ya sabíamos, y al final, para burla mía, habían dejado una nota al pie, que decía, "Hola, Deckard, pronto serás detenido". Le explique a



Eve cómo salir de puntillas del sistema, y cómo ir barriendo el camino andado. Luego, cómo revisar para no dejar rastro en la revisión y como usar la parte de memoria volátil de las máquinas para hacerlo, una vez estaba todo limpio, se colapsaba el sistema de refrescos y ya estábamos fuera. Para cuando revisaran la máquina rutinariamente, restaurarían los sistemas como si hubiera habido un fallo general de software y todo como nuevo. Nada ni nadie sabría lo que había pasado.

-Venga, vamos a descansar -dijo ella bostezando.

Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España.

***Quimera*. Novela inédita por entregas. Capítulo 5.**

Hyperespacio Andrómeda. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.